

Ponencia presentada en las Cuartas Jornadas de Historia Política, organizadas por el Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales (UDELAR), Universidad de la República, Montevideo, Uruguay, 8 al 10 de julio, 2013.

Disputas teóricas en torno al populismo y los (neo) populismos. Reflexiones desde un ámbito subnacional (Neuquén, norpatagonia argentina)

Mario ARIAS BUCCIARELI
(Cehepyc/CLACSO/UNCo)

Resumen

A la controvertida y equívoca trayectoria conceptual del fenómeno populista; se ha sumando la del (neo) populismo, tanto para dar cuenta de experiencias políticas en la década de 1990, como para caracterizar en el presente modalidades de ejercicio del poder materializadas en diversos gobiernos latinoamericanos. En este marco, el objetivo de la presente ponencia es combinar algunas de estas conceptualizaciones y disputas teóricas con el examen empírico en un ámbito subnacional (Neuquén, norpatagonia argentina)

Argumentos preliminares

En un rastreo bibliográfico del fenómeno en cuestión, es dable comprobar que las formas y contenidos de las experiencias populistas - fundamentalmente en su versión latinoamericana- se actualizan, disminuyen y reaparecen en diferentes situaciones históricas y por los más variados motivos. En cada una de ellas, nuevas disciplinas y renovados paradigmas y configuraciones teórico-metodológicas se suman a la densificación de los parámetros conceptuales puestos en discusión.

Sin embargo, la extensa producción bibliográfica que desde mediados del siglo XX analiza desde diferentes campos al populismo, evidencia recurrentes dificultades para alcanzar una caracterización -medianamente consensuada- del fenómeno; menos aún para establecer una definición unitaria y fácilmente atribuibles a diferentes contextos socio-político-territoriales.

En este orden, las miradas contrapuestas y en algún punto hasta antagónicas, notoriamente reflejan la falta de acuerdos académicos¹. Si desde la perspectiva de la sociología, la ciencia política o los estudios culturales es fácil advertir lo enunciado precedentemente; el problema se exterioriza con mayor complejidad cuando se incorpora la disciplina histórica en la tematización del populismo. Nos obstante, consideramos que el avance en el estudio de casos históricos puede, en permanente dialogo con la reflexiones y aportes de las demás disciplinas involucradas; contribuir a una mayor comprensión de esta categoría que, por otra parte, demuestra poseer una vigencia significativa en el espacio y el debate público, tanto en su dimensión académica como cotidiana.

Al respecto y en forma esquemática pueden identificarse tres momentos. Resulta un hecho conocido que el mayor debate en torno al populismo adquiere una relevante presencia en las décadas de 1960 y 1970, que su exploración es reinstalada bajo la apelación al (neo) populismo en la década de 1990 y reaparece en la actualidad -también con el prefijo “neo”- para caracterizar modalidades de ejercicio del poder materializadas en diversos gobiernos de la Región.

En todo este decurso, es necesario puntualizar que el “estiramiento conceptual”² aunque reaviva las polémicas y profundiza la polisemia que desde su origen rodea al término, también incorpora nuevas miradas y perspectivas de indagación que lo alejan de los presupuestos peyorativos con los que tradicionalmente se lo caracterizaba. En este sentido comienza a ser valorado en su dimensión participativa, en su contribución al proceso de profundización de la democracia y esencialmente en la complejización de la

¹ Pretender citar autores resulta un ejercicio inasequible habida cuenta de la vasta producción académica que el fenómeno de referencia ha generado y genera. En este registro, todos los textos aquí utilizados, de una u otra manera, incluyen un “estado de la cuestión” al que se remite.

² En el sentido enunciado en el clásico artículo de Sartori Giovanni, "Concept Misformation in Comparative Politics", *The American Political Science Review*, No. 4, 1970 pp. 1033-1053.

relación líder-masa; presente en todos los postulados en torno al populismo histórico y las versiones (neo) populistas, con sus variantes.

Con este reposicionamiento, otras disciplinas: la antropología, la historia, la filosofía y la teoría política, se suman a la sociología y con renovados enfoques y abordajes teóricos; proporcionan innovadores desafíos y puntos de referencia que invariablemente controversiales; enriquecen las posibilidades de exploración.

Mas globalmente, en la re visita a un fenómeno siempre problemático, resulta imprescindible sopesar los periódicos y fructíferos aportes de Ernesto Laclau³ en torno al populismo como “articulación hegemónica” y a partir del impacto que su *Razón Populista*⁴ instala en el debate académico y político, todas las reelaboraciones y/o refutaciones que ha generado y genera.

Entre los ejes de la cuestión, al presente resulta pertinente asumir que la noción de discurso refiere no solamente a lo lingüístico en el sentido del habla o de la palabra escrita, sino a toda relación de significación. De este modo, se admite dialécticamente que el campo de lo discursivo se superpone con el de las relaciones sociales y que éstas son tales porque tienen y producen sentidos⁵. Así perfilados, concebir las relaciones sociales

³ Ya desde su liminar libro *Política e ideología en la teoría marxista*, Madrid, Siglo XXI, 1978, Ernesto Laclau emerge como uno de los intelectuales que ha instalado en la agenda académica internacional al populismo no sólo como un fenómeno válido de analizar, sino que ha buscado enfoques alternativos al concepto y/o a los términos en lo que se venía reflexionando. Con todo y reconociendo sus invalores aportes, mantenemos distancia crítica frente a -para decirlo en pocas palabras-: 1) el riesgo tendencial al “reduccionismo de lo social a lo discursivo” y 2) la posible indeterminación en la que puede derivar el conceptualizar al populismo, no como uno de los tantos modos de construir lo político, sino como “la forma de la politicidad en general”.

⁴ Laclau, Ernesto, *La razón populista*, Buenos Aires, FCE, 2005.

⁵ Lesgart, Cecilia y Souroujon, Gastón, “Democracia, política y conflicto. Apuntes teórico-políticos sobre el cambio de clima político-cultural de la última década”, en Fernández Arturo y Lesgart Cecilia (comp.), *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*, Rosario, Homo Sapiens, 2008.

como discursivas, trascendiendo la noción puramente gramatical del discurso y sus implicancias materiales y simbólicas, pueden ser indudablemente identificadas y puestas en calidad de “razón teórica”.

Las nuevas miradas, a su vez, habilitan reconocer al populismo como una categoría idónea para la interpretación de procesos que se manifiestan en una diversidad de contextos. Descartando las explicaciones que lo ligan a una circunscripta fase del desarrollo económico o una base social específica, pueden articularse determinadas características que trascienden los distintos períodos históricos y los diversos espacios nacionales.⁶

El presupuesto que guía las opciones seleccionadas responde a la necesidad de buscar una explicación que dé cuenta de la dinámica política latinoamericana, alejándose tanto de las teorizaciones basadas en la contrastación con el modelo clásico de desarrollo capitalista europeo y cierta estilización ahistórica -que ha sido refutada en la materialización efectiva- del paradigma republicano liberal; como de los análisis centrados en la supuesta ininteligibilidad y/o “excepcionalidad” de las experiencias políticas de los países periféricos. Todo ello a los efectos de avanzar en la línea que prioriza la reflexión densa en torno a las imbricaciones entre sociedad y Estado en el marco del capitalismo dependiente; tanto para espacios nacionales como subnacionales. Tal constatación, viabiliza la pertinencia de su utilización para un caso provincial.

Articulando las enunciaciones precedentes, con el examen empírico en un ámbito subnacional (Neuquén)⁷; la presente ponencia se propone el

⁶ "Buena parte de la incompreensión del populismo latinoamericano y de las discusiones al respecto se origina en la propensión de los autores a reducir un fenómeno complejo a uno de sus elementos aislados: 'las políticas de distribución de ingresos', 'la heteronomía del movimiento obrero', 'la adhesión a las masas marginales', 'el discurso político', 'la promoción industrial', etc"; en Vilas, Carlos (comp) *La democratización fundamental. El populismo en América Latina*, México, CONACULTA, 1995, p.38.

⁷ Se trata de una provincia argentina localizada en el oeste de la nortpatagonia

abordaje del movimiento Popular Neuquino (MPN)⁸; entramado partidario que es nominado por la bibliografía existente dentro de los parámetros puestos en discusión⁹.

Como núcleos problemáticos a dilucidar -de las tantas dimensiones que el objeto de estudio posibilita- se seleccionan algunos tópicos, en esta oportunidad, “la visión dicotómica del espacio social”¹⁰, anclados en tres momentos del sistema político provincial. Mediante el análisis de las estrategias y operaciones discursivas del MPN, en las diferentes coyunturas se ponderan y analizan las nociones puestas en juego y los significantes claves que posibilitan esclarecer la conformación y reproducción de identidades en el campo político/cultural de referencia.

⁸ El partido surge en 1961 en el marco de la proscripción del peronismo con figuras que habían ocupado cargos públicos en el ex-Territorio, fundamentalmente del interior provincial y entre los que se destaca la familia Sapag. La nueva expresión política triunfa en las elecciones de 1962 -luego anuladas- y a partir de 1963 convalida su representatividad en todas las instancias electorales en las que participa. A partir de 1991 el MPN se divide en dos líneas identificadas con las figuras de Felipe Sapag (“sapagismo”) y Jorge Sobisch (“sobichismo”) respectivamente. Avanzado el 2000 se asiste a un intento por recuperar la identidad originaria en la nueva estructuración emepenista que está gobernando la Provincia. Sobre el proceso político neuquino, véase: Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario, “Elecciones y crisis en un espacio provincial. El MPN ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política?; en *Realidad Económica*, No 135, Buenos Aires, 1995, pp 103-117, y Favaro Orietta y Luorno Graciela (eds), *El ‘arcón’ de la Historia Reciente en la Norpatagonia argentina*, Buenos Aires, Biblos, 2010.

⁹ Al respecto pueden mencionarse, entre muchos otros, Palermo, Vicente: *Neuquén: la creación de una sociedad*. Buenos Aires, CEAL, 1988, No 212; De Rosas, Liliana, *Neuquén Vota. El misterio del Sapagismo*, Buenos Aires, Macchi, 1996; Favaro, Orietta (Comp), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, Cehepyc/UNCo, 1999; Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli Mario, “Reflexiones en torno a una experiencia populista provincial. Neuquén (Argentina) 1960-1990”; en *Nueva Sociedad*, Caracas, 172, marzo-abril, 2001, pp54-64; Rafart, Gabriel, “Las ‘partes’ del Movimiento Popular Neuquino”, en *Revista de la Facultad*, General Roca, No 15, 2009, pp 93-113.

¹⁰ Biglieri, Paula, “El retorno del pueblo argentino: entre la autorización y la asamblea. Barrios de pie en la emergencia de la era kirchnerista “; en *Villa Libre Cuadernos de Estudios Sociales Urbanos*, No 2, 2008, pp 109-132.

Ahora bien, para aproximarse al estudio del espacio neuquino debe señalarse que se trata de un área geográfica que, a diferencia de las otras provincias argentinas, se configura tardíamente y con ciertas particularidades. Tal circunstancia se verifica tanto en su incorporación al sistema federal (conversión de territorio nacional a provincia)¹¹; en la valorización de sus recursos naturales (definición del perfil energético explorador)¹² como en la vigencia, -a cinco años de obtenida la autonomía institucional- de un entramado partidario que hegemoniza su sistema político¹³.

Populismos tradicionales y (neo) populismos. Aproximaciones

Respecto a los populismos tradicionales el debate en torno a su dilucidación registra una fuerte presencia en el ámbito de las ciencias sociales desde la segunda guerra mundial hasta mediados de los años

¹¹ Es necesario recordar que Neuquén entre 1884 y 1955/1958 reviste la condición de territorio nacional y en este orden constituye una entidad jurídica que a diferencia de las tradicionales 14 provincias argentinas, configura una circunscripción espacial carente de autonomía y con directa dependencia del poder central.

¹² Recién a mediados de los años 1970, pero con efectos visibles en los ochenta, la explotación de hidrocarburos y la construcción de complejos hidroeléctricos contribuyen a definir el perfil energético exportador; el consiguiente cobro de regalías, la explosión demográfica y una dinámica reproductiva que se sostiene en la demanda y las inversiones del Estado nacional y sus entes de carácter empresario; la expansión del gasto público provincial, la industria de la construcción y la ampliación consecuente de los servicios. Hasta esa fecha, la principal fuente de ingresos lo constituyen los fondos nacionales – coparticipación federal de impuestos, aportes no reintegrables, créditos para obras públicas, partidas especiales- ya que el espacio de referencia se sustentaba en torno a las actividades productivas desplegadas en la etapa territorial: ganadería en el área cordillerana, minería en el centro norte, agricultura bajo riego y explotación de petróleo en el vértice oriental y funciones ligadas a la ampliación del comercio y la intermediación. En ambas fases hay que examinar que la apropiación y distribución de estos recursos no proviene de procesos productivos endógenos. Para una interpretación global del desarrollo socioeconómico, véase Arias Bucciarelli, Mario, "Discutiendo interpretaciones. El impacto del "desarrollismo" en el espacio neuquino"; en *Revista de Historia*, No 11, 2007/2008, pp 115-130.

¹³ Sobre esta caracterización y conceptualización, véase Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario, "El sistema político neuquino. Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante"; en Favaro, Orietta (Comp). *Neuquén la construcción....*, pp 253-276.

setenta, en una reflexión muy vinculada a las escuelas de pensamiento sociológico de inspiración norteamericana¹⁴. Los aportes, en términos generales, no superan las visiones negativas sobre el fenómeno que es examinado en función de atributos tales como “anormalidad”, “desviación” o “manipulación”¹⁵. La carga de negatividad que reviste el término está vinculada a dos razones concurrentes. Por una parte deviene de la reducción de esta categoría a un conjunto de relaciones entre el líder y la masa; articuladas a través de una cadena de discursos, liderazgos carismáticos y clases populares manipuladas para fines de control del poder. Por otra, se asienta en una visión sesgada del sentido histórico y el carácter peculiar del fenómeno, atribuible a una lectura eurocéntrica de la experiencia latinoamericana¹⁶. Con diferentes matices y respondiendo a enfoques teóricos e ideológicos de diverso signo, se examina al populismo como una desviación del proceso histórico: *“en tanto vastos sectores de la población son englobados en la categoría de masas, es decir, son percibidos como*

¹⁴ Referentes obligados de este debate, se pueden considerar, Germani, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962; Di Tella, Torcuato, “Populismo y reforma en América Latina”, en *Desarrollo Económico*, Vol. No 16, 1965, pp 391-425, Weffort, Francisco, “Clases populares y desarrollo social (contribución al estudio del populismo)”, en Weffort, Francisco y Quijano, Aníbal, *Populismo, marginalidad y dependencia*, San José, Educa, 1973, pp 17-169; Córdova, *La ideología de la revolución mexicana*, México, Siglo XXI, 1979, referenciadas en el funcionalismo; aunque también perspectivas politológicas e históricas más recientes, Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre el origen del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, O’Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982 y De Ipola, *Ideología y discurso populista*, Buenos Aires, Folios, 1983.

¹⁵ Ejemplos siempre analizados de estas experiencias son los gobiernos de Lázaro Cárdenas en México, Getulio Vargas en Brasil, Jacobo Arbenz Guzmán en Guatemala, Víctor Paz Estensoro en Bolivia, Juan Domingo Perón en Argentina, José María Velasco Ibarra en Ecuador.

¹⁶ Quijano, Aníbal, “Populismo y fujimorismo”, en Burdano de Lara, Felipe (Comp), *El fantasma del populismo. Aproximaciones a un tema (siempre) actual*, Venezuela, Nueva Sociedad, 1998, pp 171-205.

*objetos de la historia -en ocasiones como sus beneficiarios privilegiados- pero no como sujetos*¹⁷.

Sin abandonar ciertos rasgos descalificatorios, su exploración es reinstalada bajo la apelación al (neo) populismo en la década de 1990. Esta preocupación deviene por la necesidad para dar cuenta del apoyo popular que reciben regímenes políticos que aplican estrategias neoliberales - asociadas al Conceso de Washington- y las nuevas formas de liderazgo en el marco de la crisis de representación, el descrédito de la política y la expansión del pensamiento posmoderno¹⁸. Este conjunto de presidentes habrían logrado con sus discursos, estilos y estrategias particulares adecuarse al contexto de la globalización; desmantelando la estructuras de poder asentadas durante el proceso de industrialización y los beneficios y derechos garantizados en la versión latinoamericana del “welfare state”. Sin perder apoyo popular y ejerciendo un fuerte liderazgo¹⁹, irrumpieron como los mayores defensores de la libertad económica, el ingreso del capital extranjero, la apertura de los mercados y la aceptación de las reformas impuestas por los organismos financieros internacionales.

Aunque admitimos su existencia en el debate, adherimos a la posición de quienes refutan tal elasticidad. En este sentido, compartimos las argumentaciones y refutaciones que Carlos Vilas -en un esclarecedor y riguroso artículo- visualiza “*este estiramiento conceptual como producto de*

¹⁷ Zubillaga, Carlos “El batllismo: una experiencia populista”, en Vilas, Carlos (Comp): *La democratización...*, p. 180.

¹⁸ Sin prender exhaustividad, Novaro, Marcos, “Los populismos latinoamericanos transfigurados”, *Nueva Sociedad*, No 144, 1996, pp 90-103; Machinnon, Moira. y Petrone, Mario (Comps), *Populismo y neopopulismo en América Latina. El problema de la cenicienta*. Buenos Aires, Eudeba, pp 13-56; Taguieff, Pierre André, “Las ciencias políticas frente al populismo: de un espejismo conceptual a un problema real”, en Adler, Frank. et al. *Populismo posmoderno*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1996, pp 29-79; Barros, Sebastián, “Inclusión radical y conflicto en la constitución del pueblo populista”, en *CONfines*, No 2/3, 2006, pp 65-73.

¹⁹ Alberto Fujimori en Perú, Carlos Salinas de Gortari en México, Fernando Collor de Melo en Brasil, Carlos Saúl Menem en Argentina, Abdalá Bucaram en Ecuador.

*una mala caracterización del populismo, carente de rigor metodológico y revelador de cierta confusión analítica respecto del fenómeno a considerar y de los escenarios más amplios que lo enmarcan”.*²⁰

En la transición del milenio, reaparece el (neo) populismo, ahora para caracterizar modalidades de ejercicio del poder materializadas en diversos gobiernos latinoamericanos²¹ que expresan originales y/o aggiornadas formas de entender e instrumentar la política y lo político en el contexto del siglo XXI²². Con modelos heterodoxos de representación -que responden a diferentes condiciones socio históricas y escenarios territoriales específicos-; estos nuevos líderes expresan el cambio en el clima de época que atraviesa América Latina y el mundo. Con matices, en algunos casos muy marcados, un discurso rupturista (en disímiles grados de radicalidad); todos se manifiestan contra el neoliberalismo y sus efectos, apelan al mercado interno, expanden derechos y reposicionan la política; procesando en el antagonismo social, básicamente las demandas de los sectores menos privilegiados.

Al respecto condensa Roberto Follari: *“Los nuevos, a los que llamaremos ‘neopopulismos’ en relación al diferente momento histórico que los recorta, mantienen el liderazgo personalista, la apelación a la ‘plebs’, el antagonismo hacia los otros partidos y la democracia liberal, la defensa de lo nacional, la tendencia a identificarse con el país en su conjunto”*²³.

²⁰ Vilas, Carlos, “¿Populismo reciclado o neoliberalismo a secas?. El mito del ‘neopopulismo’ latinoamericano”; en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, No 3, 2003, p.15.

²¹ Hugo Chávez, en Venezuela, Rafael Corea en Perú, Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay, Néstor Kirchner y Cristiana Fernández en Argentina.

²² Entre la abundante producción, para una puesta actualizada de los debates, remitimos al dossier “Populismo y Democracia”; en *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, Qilmes, No 17, 2010.

²³ Follari, Roberto, *La alternativa neopopulista (el reto latinoamericano al republicanismo liberal)*, Rosario, Homo Sapiens, 2010, pp. 103-104.

Identidades en el campo político/cultural neuquino.

Como se adelantó en el ámbito subnacional analizado, el sistema político puede pensarse a partir de la “articulación hegemónica” que recrea el movimiento popular; neuquino -entramado partidario que mantiene el control del aparato estatal desde 1963 a la actualidad-. En este orden de enunciaciones y optando por la variable “división dicotómica del espacio social”, se ejemplifican las tres coyunturas en el marco del debate viejos y nuevos populismos.

La prolongada condición territoriana en el espacio de referencia, prefigura ciertos rasgos que están presente en el primer discurso del gobernador Felipe Sapag²⁴, quien en 1963, expresa *“durante sesenta años los neuquinos, extranjeros en su propia patria, sin derecho cívico ni representantes en el Congreso, quedamos postergados del concierto nacional. La república está en deuda con nuestra provincia, que le ha suministrado por largos años, y sigue haciéndolo, ahorro en divisas por abastecimiento de petróleo, gas y materias primas exportables como lana, cueros, frutas y minerales. No ha recibido a cambio ninguna de las obras fundamentales para su desarrollo; sólo de vivir pobre en una tierra rica”*²⁵.

La disputa en cuanto a la explotación de los recursos naturales y su debida compensación en forma de regalías, es una constante en estos discursos, al igual que la industrialización de los recursos en origen y la financiación de planes de infraestructura que atiendan las demandas de una creciente población²⁶. Así, en una Conferencia de Gobernadores Patagónicos expresa

²⁴ Gobernador entre 1963/1966; 1970/1972, 1973/1976; 1983/1987; 1995/1999.

²⁵ Sobre el ideario político de Felipe Sapag véase: Bertoglio, Mónica, “Pensamiento político de Felipe Sapag en los inicios del Movimiento Popular Neuquino.”, en Actas de las VI Jornadas de Historia Regional del Neuquén, Junín de los Andes, JEHN, 2012.

²⁶ Comparando lo sucedido a nivel nacional, los censos permiten observar que Neuquén duplica el ritmo de crecimiento en el periodo 1960-1970 y lo triplica entre 1980-1990. De este modo, en pocos años se pasa de una sociedad relativamente simple, con pocos clivajes, a una configuración compleja; constantes migraciones internas y externas, urbanización acelerada y rápida diferenciación social, con sectores plenamente integrados

que “no pretendemos que la Patagonia fije objetivos nacionales, pero no aceptamos seguir siendo una colonia, de la que sólo se extraen sus recursos. Nos sentimos relegados y olvidados por la patria que amamos, pero que nos mira con indiferencia. El federalismo argentino pareciera agotarse en su antiguo molde: el centralismo. El árbol secular pide savia nueva y estamos en la tarea de vigorizar el federalismo ahora que, por fin, somos provincias con todos los derechos, inclusive el de elegir a nuestro Presidente de la nación y demás autoridades lo cual, hasta ayer, cuando éramos territorios nacionales, nos era negado”²⁷.

La recurrencia a la misma modalidad de interpelación, se mantiene y reafirma en la década de 1980. Al respecto, el gobernador Pedro Salvatori²⁸ afirma “fuimos solidarios desde el primer momento con la decisión de renovar las ideas, las políticas que nos estaban llevando al desastre. Estuvimos de acuerdo en que había que modernizar el Estado, transformar las estructuras económicas, ponernos al día con los vertiginosos cambios que estaban sucediendo en el mundo. Apoyamos. Redujimos gastos. Hicimos el ajuste. Pero pasaron semanas y pasaron los meses, y cada día aparecía más claro, el Neuquén seguía y sigue siendo una rentable colonia interna al servicio del Estado central, ¡No del País! Y esto es lo que hoy vengo a decirle a todo el pueblo del Neuquén, hasta cuándo, neuquinos! Nuestra paciencia se está agotando... Esta no es una provincia pobre, es

al proceso de expansión económica y vastos grupos precariamente incorporados a actividades no productivas y a la construcción; a lo que se suma el retraso y la marginalidad de las poblaciones del interior. Los efectos redistributivos instrumentados y los canales de movilidad propios de una cultura de frontera expanden una sociedad que cada vez se vuelve más heterogénea y móvil. Se trata de una población que, si bien electoralmente apoya al partido dominante, mantiene un comportamiento que expone una activa participación en la resolución de los problemas sectoriales. Sobre la dinámica societal neuquina, véase: Favaro, Orietta y Arias Bucciarelli, Mario “El ciudadano corrido de la política. Protestas y acciones en la preservación de los derechos a la inclusión”; en *Boletín Americanista*, Barcelona No 53, 2003, pp 45-57.

²⁷ Sapag, Felipe, *El Desafío*, Temuco, Impresos Spring Ltda, 1994, p. 60.

²⁸ Integrante de los equipo técnicos del COPADE (Consejo de Planificación y Acción para el Desarrollo), fue gobernador interino entre 1972/1973 y gobernador electo entre 1987/1991.

*una provincia saqueada.*²⁹ Frente a lo que considera el saqueo de los recursos naturales por parte del gobierno nacional y su injusta retribución en calidad de regalías, amenaza “...*agotados todos los reclamos y todas las instancias negociadoras, dentro del marco de la Constitución y la Ley, siempre y siempre defendiendo nuestros derechos, se hace inexorable cerrar las llaves de gas o de transporte de electricidad, es imprescindible que lo decidamos y hagamos todos juntos...*”³⁰.

En este discurso, que podría englobarse en los dispositivos del populismo tradicional, la construcción del interés general a partir de la articulación no conflictiva de los diferentes intereses particulares se asienta en la definición de un enemigo externo. En la cultura política neuquina se trata del Estado nacional y la bandera que se esgrime es el federalismo, elemento fundamental en la estrategia de legitimación. El arraigo de este estilo provincialista de representación de intereses sociales, alcanza un éxito notable en la articulación del sistema político local, logrando trasladar el conflicto interno a la instancia nacional.

A diferencia del “sapagismo”, donde las funciones del Estado estaban resumidas en la triada interventor-distribucionista-planificador; en la década del noventa, la propuesta del “sobichismo” implicó el mayor cuestionamiento a la línea fundadora del MPN y su visión de la Provincia. Para el gobernador Jorge O Sobisch³¹ ello queda claramente explicitado cuando opina “... *hemos planteado un reordenamiento integral de las actividades del Estado. Hemos encarado la reforma del Estado como tema central. Tenemos que disminuir el empleo público improductivo y la ocupación disfrazada del estado; cuando disminuye ese empleo, debemos estar generando nuevos puestos de trabajo en el sector privado para no producir costos sociales y*

²⁹ Honorable Legislatura de la Provincia de Neuquén (en adelante HLPN), “Discurso del Gobernador Pedro Salvatori”, *Diario de Sesiones*, XX período legislativo, Neuquén, Tomo I, 1991, p. 5475.

³⁰ HLPN, “Discurso del Gobernador Pedro Salvatori”, pp. 5483-5484.

³¹ Gobernador entre 1991/1995; 1999/2003; 2003/2007; y candidato a presidente de la Republica -junto a Jorge Asís- en la campaña electoral del 2007.

*desocupación.*³² La recurrente interpelación al sector privado local, nacional e internacional³³ refleja la multiplicidad y profundidad de medidas a implementar en el marco de la reforma y modernización del Estado.

Ante este cambio en el modelo de provincia, el “sobichismo” -con la bandera de la reforma y el ajuste- redefine al adversario, que deja de ser externo (estado nacional) para convertirse en interno; esto es, sectores que se oponen a su modelo excluyente, fundamentalmente los sindicatos estatales, los desocupados y los migrantes. De este modo limita la categoría de “neuquinos” a aquéllos que comparten sus visiones de orden y modernización neoconservadora de la sociedad.³⁴ En su diagnóstico revela: “...*Hacer política en la Argentina, es un desafío. Políticas y políticos han sido el centro de la crítica social en los últimos años. Esta desilusión plural y angustiada se expresa en el descreimiento y la desconfianza hacia las instituciones. Es la expresión de un fracaso lento pero persistente: el de un país rico que se sumerge en la pobreza, ¿es el pueblo argentino el que ha fracasado?, ¿ha fracasado la democracia?, ¿han fracasado los políticos?, ¿tienen razón los políticos que hacen del diagnóstico una profesión? /.../ pero ¿son los denunciadores inocentes y solo los hacedores los culpables de esta situación?...*”³⁵.

³² HLPN, Discurso del Gobernador Jorge O Sobisch, *Diario de Sesiones*, XXI período legislativo, Tomo I, 1992, p.21.

³³ Jorge Sobisch realiza numerosos viajes al exterior (Latinoamérica y Europa) con la intención de atraer inversiones para grandes proyectos, representado una novedad en cuanto a sus antecesores.

³⁴ Bertoglio, Mónica, “De la “transición a la democracia” al neoliberalismo. El Movimiento Popular Neuquino en la posdictadura”. Ponencia presentada en las *XIII Jornadas Interescuelas. Departamentos de Historia*, Catamarca, Universidad Nacional de Catamarca, agosto de 2011.

³⁵ HLPN, “Discurso del Gobernador Jorge Omar Sobisch”, *Diario de Sesiones*, XXXVI período legislativo, Neuquén, 2007, p. 545.

En realidad, el programa político de Jorge Sobisch y su concepción de estado mínimo³⁶ apela a delegar las áreas principales que le dan sustento al estado provincial en manos de actores privados. Sin embargo, la fragmentación y polarización que produce y el intento por destruir una dinámica política singularmente incluyente que durante décadas había ido configurando una matriz “estado céntrica” en este espacio; genera fuertes conflictos, manifestaciones y actos de protesta que tendrán una respuesta represiva por parte del gobierno y alcanzan trascendencia nacional en el paradigmático asesinato del docente Carlos Fuentealba³⁷ en abril de 2007.

Ahora bien, en consonancia con el clima post crisis 2001/2002 desencadenado en Argentina y la disputa interna que nuevamente se instala en el MPN, deriva en la elección de un gobernador más próximo a los lineamientos originales del entramado provincial. En su discurso inaugural Jorge Augusto Sapag³⁸ llama a la prudencia de los distintos sectores que demandan una mayor intervención del estado provincial y la redistribución de la riqueza, argumentando las posibilidades que brinda el constante y creciente ingreso por regalías petroleras que potencian en Neuquén el carácter energético exportador. En palabras del gobernador *“algunos dirigentes sindicales han planteado la solicitud de aumento de sueldo y como contrapartida han señalado que van a invitar a sus afiliados a la huelga. Ya lo han hecho en Salud, hoy lo hacen en Educación. Yo pienso que aquellos servicios esenciales que presta el Estado, y mucho más allá del derecho de huelga que consagran la Constitución Provincial y la Constitución Nacional, ese derecho de huelga tiene que ser ejercido con absoluta seriedad y prudencia. No hay ninguna posibilidad de que la Provincia del Neuquén dé una respuesta positiva a un pedido de aumento salarial y mucho menos, y*

36 Para una indagación pormenorizada sobre el estilo y las políticas aplicadas en esta etapa véase: Fernando Lizárraga “Vicisitudes del estado mínimo en la norpatagonia argentina (Neuquén, 1999-2007); en Arias Bucciarelli, Mario (editor) *Iberoamérica Global*, vol 4, número 2, Jerusalén, noviembre, 2011.pp.205-230.

³⁷ Dirigente sindical fallecido como consecuencia de la violenta represión ejecutada en una masiva manifestación de protesta convocada por el gremio docente provincial.

³⁸ Gobernador entre 2007/2011; 2011/2015.

*mucho menos del orden de las magnitudes que se han hablado.*³⁹ Si bien las demandas de los empleados públicos se mantienen, desde su primera gestión el nuevo gobernador no recurre a la represión violenta de los reclamos, sino que redefine la visión dicotómica del espacio social.

En este contexto, el adversario -que sigue siendo interno- pasa a ser, en un sentido restringido: el de los proveedores del Estado⁴⁰ y más en general, algunos medios de comunicación. Al respecto enuncia: *“Y opino también que se debe ejercer el derecho de opinión con libertad, obviamente, y también y el derechos de difusión y de libertad de prensa/.../ pero es diferente, sobre todo en tempos electorales, cuando se desfigura deliberadamente la verdad, cuando ocurre la censura del silencio o se tergiversan palabras, conceptos hechos, cuando se recurre a la mentira especulativa y destructora”*⁴¹.

A diferencia de quien lo precedió, Jorge A Sapag privilegia en el discurso, el consenso con los históricos adversarios y la mediación antes que llegar a la confrontación directa; lo que no quiere decir que los distintos sectores hayan abandonado sus reclamos y sus manifestaciones diarias. En este intentara recrear un tono de conciliación con la sociedad neuquina, acentuando la intervención del estado provincial que es nuevamente beneficiado por la demanda energética nacional. Por ello, y a diferencia de su antecesor -quien llego a la máxima tensión en su intento por aspirar a la presidencia de la República en 2007- , manifiesta que es necesario *“reconvertir la relación con*

³⁹HLPN, “Discurso del Gobernador Jorge Augusto Sapag”, *Diario de Sesiones*, XXXVIII período legislativo, Neuquén, 2009, p 105.

⁴⁰ Esta confrontación se evidencia en manifestaciones como: *“Nos cansamos del manoseo, nos cansamos de recorrer oficinas y que no sepan explicarnos donde están nuestros expedientes” declaró el Presidente de la Asociación de Proveedores del Estado Neuquino, Néstor Figueroa.*; en “Proveedores cortarán el puente en reclamo del pago”, *Diario La Mañana Neuquén*, 24 de Enero de 2012, p 5.

⁴¹ HLPN, “Discurso del Gobernador Jorge Augusto Sapag...”, pp.109.

Nación; después de cuatro años de aislamiento y de confrontación estamos en una buena relación para construir este federalismo de concertación”⁴².

Interrogantes y articulaciones finales

Con relación a Neuquén se registran variados trabajos referidos a diferentes aspectos su pasado territorial y provincial, sin que exista una categorización general que dé cuenta de su experiencia política. Ello dificulta establecer la relevancia teórica de los avances en las distintas investigaciones en curso y, fundamentalmente, imposibilita determinar criterios válidos para la comparación con otras unidades de análisis.

En este contexto, a partir de un anclaje empírico en la experiencia histórica neuquina, la presente ponencia pretende instalar un debate y acercar una serie de reflexiones, aportando elementos que contribuyan a esclarecer y especificar la modalidad de funcionamiento que particulariza la construcción y reproducción del estado provincial ente 1960 y 2000.

¿Puede englobárselo dentro del fenómeno populista? Los viejos y nuevos debates sobre su conceptualización ¿proporcionan una “caja de herramientas” válidas para cimentar un marco referencial adecuado en el abordaje de nuestro caso de estudio?. Eventualmente, sí.

Empero, siempre es conveniente indicar que esta amalgama de postulados -provenientes de modelos teóricos generalizantes y contruidos para dar cuenta de otras realidades- plantea desafíos cuando se incorpora la historia en la investigación.

Es decir, la mirada desde la perspectiva disciplinar, induce necesariamente a "historiar" las categorías analíticas para evitar errores basados en

⁴²HLPN, “Discurso del Gobernador Jorge Augusto Sapag”, *Diario de Sesiones*, XXXVII período legislativo, Neuquén, 2008, p. 200.

extrapolaciones equivocadas cuando se trata de aplicar modelos explicativos a áreas, países o épocas no contempladas por quienes los formularon.

Bajo estos presupuestos, las opciones y articulaciones aquí desarrolladas nos permiten enunciar una serie de reflexiones que aportamos para la discusión.

Atendiendo a la prolongada etapa territorialiana y la sedimentación de ciertos rasgos provenientes de esa experiencia; sumado a la “interpenetración partido-estado” que traduce la vigencia por casi 50 años del MPN; es posible afirmar que la matriz de oposición al centralismo constituye en este espacio un elemento primordial para comprender la conformación y reproducción de las identidades políticas.

Sin embargo, el análisis efectuado en la presente ponencia intenta demostrar como en la diacronía, la movilidad de una sociedad compleja en su origen, expectativas y valores, también produce transformaciones en las prácticas y los discursos con los que el poder la interpela. Por la dinámica del sistema político y la fuerte tendencia a la personalización del liderazgo, los dirigentes del MPN conservan una relativa autonomía que posibilita reformular posiciones según las circunstancias, sin que ello implique pérdida de legitimidad electoral. En este orden de consideraciones debe tenerse en cuenta no sólo la capacidad del entramado partidario y de sus figuras de validar sus intereses y los del estado como intereses generales, sino también las serias dificultades del resto de los partidos para institucionalizar su estructura y convocar el consenso de la ciudadanía.

De este modo, el MPN logra presentarse como expresión genuina de los intereses generales de los “neuquinos”, garante y protector de los recursos naturales frente un gobierno nacional que extrae sus riquezas y propulsor de un desarrollo global asentado en los propios límites jurisdiccionales. Como ordenador de las prácticas sociales y productor de las representaciones simbólicas, internaliza en la sociedad provincial la certeza en torno a que es

una función del estado procesar y traducir los intereses y las reivindicaciones sociales en políticas públicas.

Con todo, la extendida vigencia de la expresión política provincial no puede explicarse a partir de una visión estática de un modo de desarrollo, ni en la invariabilidad de sus enunciaciones discursivas. A pesar de mantener legitimidad electoral, en las diferentes coyunturas, expresa divergencia en la aplicación de sus propuestas económicas y variables modalidades de relación con el poder central, con los componentes de su heterogénea sociedad y, por ende; con su estrategia de interpelación a los ciudadanos provinciales.

Durante el decurso del ciclo expansivo del mercado interno argentino, la explotación de los recursos naturales a través de los entes estatales de carácter empresario y el constante crecimiento demográfico, generaliza el discurso federalista y localista frente al Estado nacional que, si bien reconoce antecedentes en anteriores gestiones, se hace dominante durante la década de 1980.

Ello permite enunciar un discurso que se asienta en torno a la defensa de los derechos esenciales de 'la provincia', pone énfasis en la satisfacción de las necesidades básicas de los 'neuquinos', y potencia la sensación de cambios rápidos en las condiciones materiales y sociales; recreando en el imaginario colectivo la idea del equilibrio entre todos los sectores y la viabilidad de su participación y progreso dentro de los límites provinciales.

La unidad sin diferencia a partir de la cual se erige el MPN, le permite ir construyendo la "identidad neuquina", con postulados ideológicos definidos - la lucha contra el poder central- y propuestas programáticas concretas - negociación ventajosa con los gobiernos nacionales de turno-; que en su conjunto, coadyuvan a esclarecer el particular comportamiento del electorado. En la versión "sapagista" incluye a los neuquinos y a los migrantes nacionales y extranjeros, que decidieron establecerse en este espacio, desarrollando las áreas claves de salud, vivienda, educación e

infraestructura urbana y vial; potenciando las empresas estatales e integrando el territorio provincial.

A partir de la década de 1990 y en sintonía con las políticas neoliberales, impulsadas por el poder central, el “sobichismo” se aleja de los postulados originales del partido; abandonando el carácter intervencionista y planificador del estado y desmantelando las políticas universales de bienestar social. En consecuencia, apuesta fuertemente al sector privado, a las empresas transnacionales (básicamente petroleras) y a la consolidación de nuevos grupos locales que obtienen múltiples beneficios y dicotomiza el espacio social, delimitando claramente un enemigo interno: los que se oponen a su estrategia y más específicamente, los empleados públicos.

En la transición del milenio se observa en el seno del MPN una nueva reformulación tendiente a potenciar la línea interna que -subordinada en los noventa- ambiciona recuperar la mística y los axiomas fundacionales. En este sentido redefine las relaciones con el poder central, ya no adversario indiscutible y a nivel local, con buena dosis de pragmatismo; polariza el espacio social, redefiniendo en situaciones cambiantes distintos adversarios. Ello sin dejar de invocar a los “neuquinos” e intentar procesar en términos políticos las demandas emergentes. Obviamente se trata de un proceso en curso, un devenir abierto e inconcluso.